

TEATRO
COMPANIA NACIONAL
CLASICO

DIRECTOR:
ADOLFO MARSILLACH

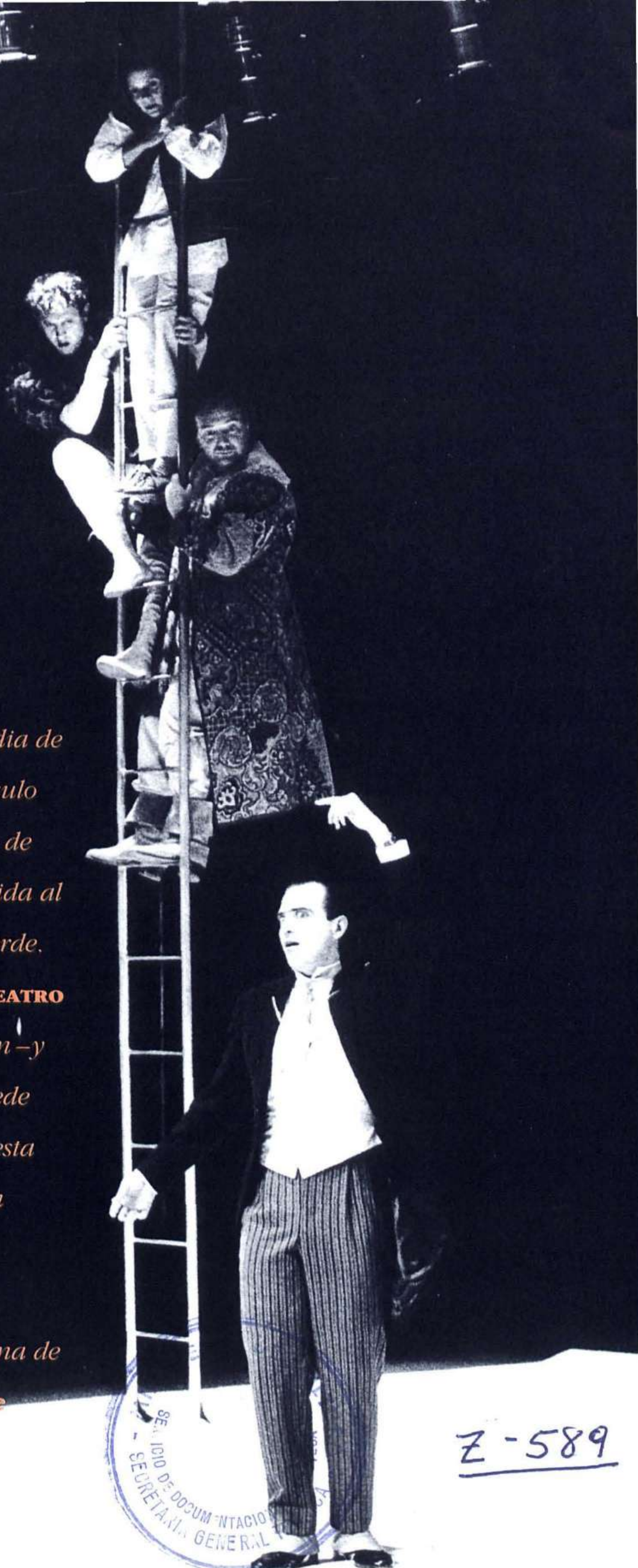
MARZO - ABRIL 1993

*partir del 25 de
marzo y hasta el
25 de abril, la
compañía **EL
TALLERET DE SALT**
representará en el
Teatro de la Comedia de
Madrid, el espectáculo*

***Noche de Reyes**, comedia de
William Shakespeare traducida al
español por José María Valverde.*

*La **COMPANIA NACIONAL DE TEATRO
CLÁSICO** cede, en esta ocasión –y
de forma excepcional–, su sede
del Teatro de la Comedia a esta
compañía catalana, de gran
prestigio ya en todo el país,
coincidiendo con nuestras
representaciones en Barcelona de*

***La gran sultana y Fuente
Ovejuna.***



SE
ICIO DE DOCUM
NTACION
SECRETARIA
GENERAL

Z-589

B
O
L
E
T
I
N
X
X
X



Desde el **16 de marzo**

hasta el **25 de abril,**

la **COMPAÑÍA NACIONAL DE**

TEATRO CLÁSICO

presentará en el

Mercat de les Flors de Barcelona

La gran sultana, de Miguel de Cervantes,

y **Fuente Ovejuna,** de Lope de Vega.

Este año, la Compañía ofrecerá

13 representaciones más que la temporada anterior.



COMENTARIO

SOBRE EL

TEXTO DE

Noche de Reyes

UELE considerarse *Noche de Reyes* como la obra más madura de William Shakespeare. Fue escrita en 1699 y 1700.

El título de la obra no es más que una referencia al día de la primera representación. Shakespeare había titulado la obra *What you Will* ("Lo que os apetezca"), pero finalmente no pudo hacerlo porque otro dramaturgo había registrado una obra con el mismo título y, como la obra tenía que representarse en la noche de reyes de 1602, le puso como título *Twelfth night* ("La duodécima noche" o "Noche de Reyes").

El tema de la obra, como ha dicho Herschel Baker, es la tendencia natural del hombre a engañarse a sí mismo. Shakespeare teje un argumento de enredos amorosos donde la naturaleza del deseo desempeña un papel importante. Los problemas que tienen los amantes para llegar a la plena consecución de su amor proceden de su determinación de no salir de sus propios engaños. Shakespeare manipula las convenciones de la comedia no sólo para complicar la acción y procurar entretenimiento,

sino también para transformarlas en emblemas de la ofuscación; sólo hay que pensar en el partido que saca del disfraz y las identidades falsas como elementos que actúan a modo de obstáculos y engaños. Las circunvoluciones del argumento, además de divertir al lector, encierran a los personajes en una red entretejida de errores. Veamos algunos ejemplos.

El Duque de Orsino se ve a sí mismo como un gran amante, desesperado y ardiente, y se siente tan orgulloso de ello que sólo es capaz de enamorarse de su propia manera de estar enamorado; la prueba es que abandona por otro el objeto de su amor, Olivia, en cuanto se ha producido la anagnórisis.

Por otra parte, Olivia, destinataria del deseo del Duque de Orsino, el señor Andrés, Malvolio y Sebastián, se halla igualmente



encadenada por su incapacidad para contemplar cara a cara las propias emociones, o por su inconsciente rechazo a hacerlo. Su preocupación por la muerte del hermano se desvanece en cuanto se le presenta Cesáreo, el cual (en realidad tendríamos que decir “la cual”) provoca en él una obsesión aún más absurda, porque está basada en un error más rudimentario: el disfraz. Por si todo esto fuera poco, no sólo se engaña con Viola, tomándola por Cesáreo, sino que además confunde a Sebastián con Cesáreo.

Malvolio está tan enfermo de amor propio que ni siquiera después de haber sido víctima de la despiadada farsa que le han organizado se da cuenta de su ofuscación, que consiste únicamente en sobrevalorarse. En este sentido, Malvolio es la prueba irrefutable de que los engaños engendrados por el amor propio son mucho más nocivos



que los engaños engendrados por el deseo.

El señor Andrés está tan convencido de sus cualidades y es tan estúpido al creerse un buen partido para Olivia que ni siquiera se da cuenta de que todos se burlan de él.

El señor Tobías, que tan bien sabe ver la paja en el ojo ajeno, anda siempre demasiado borracho para ver la viga en el propio.

Sebastián queda fulminado por la primera mirada de Olivia (que lo toma por Cesáreo, quien a su vez tampoco es Cesáreo sino Viola), una mujer a quien ve por vez primera y con quien acepta casarse al cabo de dos minutos de haberse conocido.

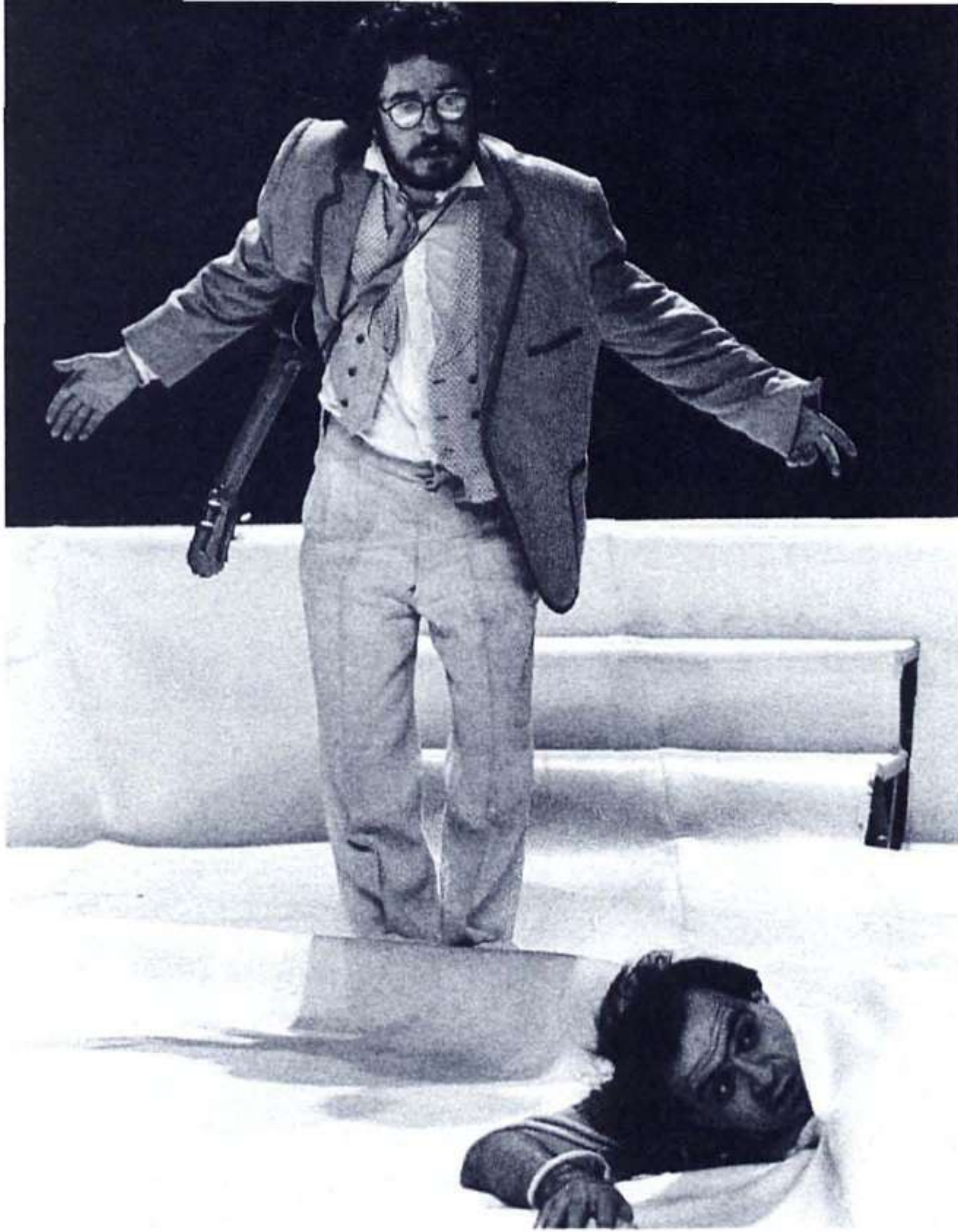
Viola y Antonio son dos casos aparte: son los únicos que pertenecen al mundo delusorio de Iliria. Y el bufón es el único personaje lúcido de la obra. Iliria es una especie de paraíso terrenal, pero también es un paraíso perdido. La obra le permite al espectador imaginarse durante unas horas que es un ciudadano de un mundo feliz, un mundo en el que la naturaleza hace que los deseos y las ilusiones más inconsecuentes acaben engullendo a los más elevados sentimientos, como los de Viola y Antonio.

Noche de Reyes es en definitiva, una comedia capaz de divertir a todo tipo de público, pero capaz también de ofrecer una lectura subyacente en la que se contrastan la mentira y la autenticidad, la alegría y el sufrimiento, la realidad y la apariencia. Es la comedia más madura de todas las que escribió Shakespeare.

Salvador Oliva



Shakelista



Noche de Reyes

PROBABLEMENTE SOMOS muchos —sobre todo, contando con la gente joven— los que tenemos la impresión de que, entre la literatura clásica, el teatro resulta hoy día lo menos atractivo de leer, lo más incómodo de seguir —y ello no sólo por la dificultad de no perder de vista quién es el personaje que dice cada cosa— Pero es natural: el teatro no se ha escrito nunca para ser leído sino para ser representado: para ser oído y visto en la escena.

Cuando así ocurre, solemos tener una grata sorpresa: lo que en el papel leíamos quizá con moderado interés, acaso por un deber cultural, se pone entonces de pie y nos arrastra en su juego de peripecias, voces y réplicas, absorbiéndonos en el desarrollo de la obra, incluso cuando ya hemos llegado a prever el final. Los grandes dramaturgos, en efecto, eran maestros en el juego de captar el interés del público, y también lo consiguen con el público de nuestros días. Su lenguaje, que en la lectura podía parecer anticuado, adquiere plena vitalidad en la boca de los actores que encarnan sus figuras.

Nosotros —y no somos los únicos— nos hemos entregado a la aventura de rescatar algunas de tantas obras que, aunque más o menos conocidas por su título, no solían suscitar la idea de un par de horas de diversión y placer. Así queremos animaros a que comprobéis que el teatro de los clásicos sigue vivo —más atractivo hoy día, tal vez, que los géneros literarios que se compusieron contando sólo con la letra impresa—. En esta ocasión, os presentamos **Noche de Reyes**, la comedia más madura de William Shakespeare, con la seguridad de que con ella pasareis un par de horas de diversión y placer con un gran clásico.

José María Valverde

Catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona.

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

TEXTOS DE TEATRO CLÁSICO:

El médico de su honra, de Calderón de la Barca. Versión e introducción de Rafael Pérez Sierra. (Edición agotada)

Los locos de Valencia, de Lope de Vega. Versión de Juan Germán Schroeder. Introducción de Luciano García Lorenzo. (Edición agotada)

No puede ser... el guardar una mujer, de Agustín Moreto. Versión de Alonso de Santos. Introducción de M^a del Pilar Palomo.

Antes que todo es mi dama, de Calderón de la Barca. Versión de Rafael Pérez Sierra. Introducción de José María Díez Borque. (Edición agotada)

La Celestina, de Fernando de Rojas. Adaptación e introducción de Gonzalo Torrente Ballester. (Edición agotada)

El burlador de Sevilla (y convi-

dato de piedra), de Tirso de Molina. Versión e introducción de Carmen Martín Gaité.

El alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca. Adaptación e introducción de Francisco Brines. (Edición agotada)

El vergonzoso en palacio, de Tirso de Molina. Adaptación e introducción de Francisco Ayala. (Edición agotada)

La dama duende, de Calderón de la Barca. Adaptación e introducción de Luis Antonio de Villena. (Edición agotada)

El caballero de Olmedo, de Lope de Vega. Versión e introducción de Francisco Rico.

El desdén, con el desdén, de Agustín Moreto. Versión e introducción de Francisco Nieva.

La verdad sospechosa, de Juan Ruiz de Alarcón. Adaptación e introducción de Claudio Rodríguez.

La gran sultana, de Miguel de Cervantes. Adaptación de Luis Alberto de Cuenca.

Fuente Ovejuna, de Lope de Vega. Adaptación de Carlos Bousoño.

CUADERNOS DE TEATRO CLÁSICO:

Nº 1: *La comedia de capa y espada*. (Edición agotada)

Nº 2: *El mito de Don Juan*.

Nº 3: *Música y teatro*. (Edición agotada)

Nº 4: *Traducir a los clásicos*.

Nº 5: *Clásicos después de los clásicos*.

Nº 6: *Teatros del Siglo de Oro: Corrales y Coliseos en la Península Ibérica*. (Edición agotada)

Nº 7: *Cervantes y el teatro*

Si desea recibir nuestro boletín, por favor escriba a máquina o en mayúsculas indicando su nombre, dirección y ciudad, a la

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO.

C/ Príncipe, 14, 3º Izqda.
28012 MADRID.

BOLETÍN

de la **COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO**

Director: Adolfo Marsillach

Publicación bimestral

Fotografías: Ros Ribas

Diseño: Emilio Torné

Imprime: T.G. Forma, S.A.

Dep. Legal: M-29568-1987

NIPO 302 93 001 2